

ENCLAVES MEMORÍSTICOS



Angelina Martínez Silva

ENCLAVES MEMORÍSTICOS

Angelina Martínez Silva

ENCLAVES MEMORÍSTICOS

MUSA AL-KHW RIZM

No resuelve un problema...
Ni tiene final.

ÍNDICE

Introducción	9
Primer Grado	13
Segundo Grado	19
Tercer Grado	25
Cuarto Grado	31
Quinto Grado	39
Sexto Grado	45
Explicaciones para teoremas y expresiones matemáticas aplicadas a la Lingüística	51

INTRODUCCIÓN

En el intento de Autoprologarme; inconstante y leal en las percepciones, para inferir de la memoria infantil revelaciones, opacadas por las emociones y la imaginación; pero que, erradas o acertadas en breve edad y con brevedad; en calculado juicio encuentro como más verdaderas, auténticas y sinceras para constatar afirmaciones y negaciones sobre los Maestros de Primaria.

Maestros a los que en tradición vuelven a sentar en el “banquillo de los acusados” para atribuirles culpas ajenas o aleatorias a la casualidad; comprensibles en las creencias de gran cantidad de Padres de Familia para escapar de su Responsabilidad; de los propios Maestros de Banquillo para evadir resultados; por hechos concatenados, consuetudinariamente, cometidos por Autoridades Educativas en desequilibrio por propias o ajenas actuaciones tergiversadas, pero admitidas para fines inconfesables.

De hábitos y creencias de las propias autoridades educativas en todos los niveles jerárquicos. De hábitos y creencias “aparentes” para desentenderse (mediante astucia) de la realidad que ellos mismos propiciaron. Creencias o malicias en gran parte de ciudadanos o pobladores para ocultar haber sido desaprobados a propósito o imparcialmente en algún aspecto de las Materias de Estudio o en la conducta equivocada.

En ese intento de Autoprologar las Memorias Infantiles, intentando “tantear” verdades en expresión y extensión “transforme” y Matemática recordando “Cuatro colores no son suficientes” como asterisco de atención revela Hechos como:

-Que vivimos una etapa de fuertes Migraciones Humanas y de migrantes cambios sociales, económicos, valores culturales; de “influencias”, que más que ir, vienen y que requieren grandes fuerzas de oposición para evitar la trasposición que nos lleve a la desaparición como pueblo.

-Que los Maestros Mexicanos de Banquillo debido a ello, afilan sus instintos de Conservación, Supervivencia y Permanencia; que quizás justifiquemos en su ADN.

-Recordemos que nuestro origen parte de un pueblo sumergido no sólo en aguas oceánicas; sino sumergido en la incultura por infortunio, por la invasión española, por la invasión francesa y norteamericana, por los grandes Consorcios Empresariales.

El Maestro de banquillo es un ente social. Y en su carácter, convenía en cooperar para la Seguridad, la Salud y el Bienestar posible. Desde el simple caserío, comunidad, colonia, pueblo, ciudad y Nación.

En la memoria infantil hallé ese trabajo cooperativo, con honradez y con respeto para todos. Y hallé, por qué no decirlo, QUEJAS de Padres de Familia por el equivocado proceder del Maestro (a). Por las diferencias hechas entre Padres de Familia de ciudadanos “que ya estaban” y fuereños” que sin haber cooperado con trabajo, ni cumplido obligaciones ciudadanas, gozaban de “ayuda presupuestal” (que consideraban propias de los que sí habían cumplido). Que gozaban de BECA para sus hijos que restaba dinero dedicado al arreglo de calles, drenajes, hospitales, jardines y edificios públicos; pues para Becar y mantener a esos niños (as) estaban sus Padres. Se quejaban de la conducta destructora de los “fuereños”, de la “arrebatinga” que hacían en todas partes, hasta en los trabajos. Que a los maestros “fuereños” no les importaba más que la Quincena y el despojo a las Escuelas, Símbolos Patrios y al Orden. Y recordé los trabajos de los Maestros por presentarnos un mundo “ordenado”.

Y al respecto, la imagen de mi Escuelita vino en comparación con las de “ahora”. A mi Escuelita jamás la dotaron de techados costosos, ni lonajes

superfinos, porque en Nosotros estaba proyectado el MODELO de un Hombre Fuerte, Saludable y Vigoroso, digno hijo del pueblo del Sol. "¡El SOL es la ardiente fuente que provoca las IDEAS ETERNAS!

En la sencillez de una memoria infantil hallé la imagen de los Maestros de "antes"; los que trazaron caminos para emerger de la ignorancia; caminos de Respeto a las Instituciones porque éstas fueron establecidas "por convenio".

En los Maestros Mexicanos existen razones íntimamente ligadas a sus RAICES, que los hacen actuar incomprensiblemente por diferencias de idiosincrasia y que parecen estar en corriente fuera de la realidad. Pero el Maestro Mexicano NO ES SUSTITUIBLE, como tampoco lo es el Maestro francés, italiano, afgano, turco, camboyano, etc.

El Maestro Mexicano por razones histórico-sociales es SINDICALISTA; coordinador de ideas y acciones para ir a la cabeza de su pueblo en la Lucha Legítima del Trabajo para su propia supervivencia.

El Maestro de Banquillo mexicano NO ES ENGRANE DE UNA MÁQUINA QUE SE DESECHE PORQUE YA NO SIRVE A INTERESES PRODUCTIVOS.

LOS NIÑOS NO SON ANDROIDES RECEPTORES DE VALORES TRANSFORMADORES PARA SU DESAPARICIÓN. Los niños mexicanos no son un DESTINO EMPRESARIAL.

El gobierno no es un proveedor del migrante realizador de sueños en suelo ajeno con carga al presupuesto. Los mexicanos fuimos migrantes y somos migrantes pero RESPETUOSOS DE LO AJENO.

En las reminiscencias de la infancia hallé la principal revelación, sin retoques, en la conducta de los Maestros "de antes", la VOCACIÓN PARA SER MAESTROS. El Maestro de banquillo mexicano no tiene responsabilidad en la adscripción al servicio de personas infractoras o impostoras que desprestigian la calidad de la Educación que fueron atraídas por el trampolín del banquillo y el cheque quincenal. Como tampoco

es responsable de la elección de funcionarios que ajenos a la Ciencia de la Educación y a la realidad de los educandos, proyectan **MODELOS EDUCATIVOS Y POLÍTICAS ADMINISTRATIVAS** que generan el descontento del Profesorado y de los Padres de Familia: "NUEVOS SISTEMAS, NUEVOS ERRORES".

En la infancia memorística hallo también la fallida Teoría de los Conjuntos. En ella también mi memoria gastada por la edad, recuerdo la suerte de leer sobre el **TEOREMA DEL LÍMITE** en Economía que asegura en el promedio de apuestas repetidas, siempre habrá la tendencia a una distribución de valores previsibles. Y mi pregunta es: ¿Ganaré siempre la Banca? Porque el número de jugadores se está reduciendo...

Concretando: en la memoria de aquella niña, en sus revelaciones limpias y sencillas encuentro a los Maestros de Banquillo mexicanos acusados por enésima ocasión; planes y propósitos; perfiles de hombres y mujeres aún en incógnita, pero no fracasados. Encuentro develados los propósitos de vida, de supervivencia, de permanencia y de un gran amor al prójimo.

PRIMER GRADO

En el marco de mi memoria infantil, solamente está mi Escuela.

Mi Escuelita era una Escuela característica de las colonias pobres alejadas del centro de la ciudad. Su peculiaridad más distintiva era un patio central de suelo empedrado, sombreado por jacarandás que le daban un clima y una hermosura especial.

Otra peculiaridad que tenía era el MISTERIO. Se rumoraba que se escuchaban ruidos y lamentos; y la explicación era que había sido hospital y cuartel en otras épocas. Y eso que se escuchaba eran quejas de moribundos y sus deudos.

De noche cuando estaba sola, admitía que el eco repitiera una y otra vez, no sólo los lamentos; sino el sonido de trotar de caballos y los gritos de los mandos militares.

En los baños, sí que el misterio era aterrador: las llaves de agua se abrían y cerraban solas; y la puerta y las ventanas se azotaban sin que el aire las moviera. En los baños, los alumnos que entraban allí se internaban en otra dimensión y adquirían una personalidad desconocida... y cuando salían, salían bañados; sin recordar qué había pasado y qué habían escuchado. Salían mudos, sordos y casi ciegos...

Pero con todo eso, nuestra Escuela era nuestra casa. Nuestro refugio y nuestro consuelo cuando nos castigaban y nos echaban de nuestro hogar. Por eso fue nuestra casa; Nuestro Hogar. LA QUE NUNCA NOS CERRÓ LAS PUERTAS.

Recordando tanto beneficio que recibí en mi Escuelita Primaria, entre todo lo que se dice de los Maestros traídos y llevados; de sus estrategias,

de sus Programas y Evaluaciones, con las que los llevan siempre al banquillo de los Acusados; mi infantil memoria va hacia atrás, en vertiginosa carrera en busca de verdades generales; secretos desarticulados no descifrados.

Llego al 1er. Grado, al que Padres de Familia, Maestros, Directores y Supervisores, colocan en el más alto rango, no sólo por su significado lingüístico romano; sino por considerarlo el más importante. El que sostiene junto con 3º y 5º, los hilos tensores de la acción educativa.

El primer día de clases no me di cuenta del momento en que llegó la Maestra que estaría a cargo de ese grupo. Nos formó; como si fuésemos piezas de algún juego, en dos filas: Una de hombres y otra de mujeres, que sentimos un aire violento, cuando un insolente niño rebasó a todos, se formó hasta adelante y gritó: ¡MANO!... ¡Yo soy mano!; relacionando en nuestra mente el principio con las ideas de “el más importante”, el As, el cabecilla de todos; el que origina, el que empieza.

El salón era muy grande: sin ventanas, con lugares oscuros, con hileras larguísimas de bancas unitarias insuficientes para más de 70 niños y niñas. El escritorio de la Maestra era desvencijado y tan pobre como el pizarrón que avergonzaba a la Maestra.

El salón también tenía sillas y pupitres o mesas viejas; cajones de jabón corriente y en las orillas más oscuras, cajones que llevaron los niños que no alcanzaron lugar en las bancas unitarias, que les daban más incomodidad.

En el escritorio de la Maestra había una caja de gises polvorientos, un lápiz rojo - azul, un borrador y un libro de Lecturas igual al que nuestros padres nos compraron. La silla para la Maestra era tan vieja que cuando la Maestra medio se recargaba para aliviar su cansancio, se iba para todos lados, si no se sentaba rápido.

La primera semana de ese Primero, fue de puro entrenamiento para: aprender a escuchar; a captar órdenes; a formarse; a romper filas; a des-

plazarse a la derecha, a la izquierda; hacia atrás; hacia adelante sin tropezos ni choques, ni empujones; a saltos, en cuclillas, con y sin obstáculos. Aprender cuándo había que ponerse de pie; cuándo sentarse, y cómo caminar por los pasillos sin tocar bancas; cómo y por dónde dirigirse al pizarrón o al escritorio.

La Segunda Semana aprendimos a decir nuestros nombres con claridad. A identificar nuestros nombres escritos en tiras de cartoncillo; en las cuales, la terminación de los nombres de los niños estaba escrita con color azul y las terminaciones de los nombres de las niñas, con rojo. Durante esa semana, leíamos nuestros nombres en todas partes, y en todos los tamaños y colores; de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo (en lista).

¿Qué pretendía esta mujer en su urgencia de que aprendiéramos?... Ese día, la Maestra y yo nos enfrentamos a un enigma; ella, como en una superposición de dibujos, cambió su lugar por el mío al tiempo que decía: A ver... a... ver ¿Cómo es que ya sabes leer?

Puso en mis manos un librito y me puso a leer rápido. Parecía que estaba iracunda. ¿Quién me había enseñado y con qué derecho?

-Anda, lee, me dijo. Y mientras, yo veía el dibujo de un santo, que con posición cabalística parecía vencedor de un terrible demonio: Era el santo San Miguel; que no era tan santo al posar con el escudo, la armadura y la espada todavía desenvainada. Elegante, con faldilla y botas pisaba sin compasión y con orgullo al terrible diablo que además de ser feo, deforme y vencido, ya no oponía resistencia.

-¿Quién era el santo? ¿El vencido o el vencedor?

Del Imaginario, Palabrerío o Silabario, saltamos a la realidad cuando me repitió: -¿Anda, continúa leyendo, que te escucho! (Mientras pondré trabajo en el pizarrón para los demás). Segundos antes de terminar de leer, la figura cabalística cambió mis ojos de infante por los de ahora de exagerada adultez. Hojeé el tradicional SILABARIO. Al leer las últimas palabras de las últimas columnas, la mirada del santo guió mis ojos de

izquierda a derecha, revelándome en su frente algo que no comprendía “IN HOC SIGNO VENCES”.

En las semanas siguientes leíamos los días de la semana y lo que las mamás hacían de más importancia cada día. Después vinieron la lectura de los meses del año, las estaciones, los títulos de las Lecciones de nuestro libro, los nombres de las cosas de una casa, de las cosas de una escuela, de una oficina, de talleres; los nombres de animales domésticos y salvajes. Leer era un decir: En realidad, la Maestra leía y nosotros seguíamos su lectura con el dedo índice o con nuestro lápiz, cada renglón que la Maestra leía.

Después vinieron a nuestro interés los objetos, los números: el número DOS como el primero de todos; los juegos de pares y nones y la numeración corrida. Conocimos texturas, tamaños, olores, sabores, colores. Todo lo escribíamos y leíamos. La Maestra siempre estaba satisfecha con nuestro trabajo. Hoy, hablan de estrategias; de técnicas; pero eso para nosotros y nuestros padres pasaba inadvertido.

No recuerdo cómo nos enseñó lo que era el DICTADO. No recuerdo, tal vez por la gran distancia en el tiempo; tal vez porque esa vigorosa mujer disimulaba sus proyectos con sus gestos de preocupación y lágrimas por los apremios económicos, sociales y políticos; o porque como Madre y esposa, muchos le tenían ojeriza.

Mucho antes de todo lo que acabo de contar, recuerdo con espectaculares reflejos cuando en mi mente infantil se me apareció como un enigma el mismo letrado que vi en la frente de San Miguel: “IN HOC SIGNO VENCES” (Por este signo, vencerás).

Pasé al Segundo Grado mágicamente, entre seres y objetos animados que hicieron equipo para formarme intelectual, moral y físicamente.

SEGUNDO GRADO

Al 2º año casi todos los alumnos llegamos a tiempo, relativamente en el ANTES, EN EL AHORA Y EN EL DESPUÉS. La Maestra decía: -Ahora sí siéntense cómodamente, para que después no nos sintamos cansados. Antes de empezar a pasar lista, déjenme pasear entre las filas de pupitres. Refiriéndose al tiempo; a la puntualidad, exageraba la pronunciación ANTES, AHORA, DESPUÉS, HOY, AYER.

Mientras hablaba, caminaba determinadamente FEMENINA. Sofisticadamente se arreglaba el cabello; lucía pulseras, anillos y aretes, y con delicadeza hacía hincapié en lo bien que lucíamos el vestido, el peinado, los moños, la limpieza; la esclavita de oro, plata o cobre, para dar seguridad a nuestra incipiente femineidad ignorada y despreciada en nuestros hogares.

-¿Cómo lo sabía? Aunque no lo creyéramos, "ella" había sido niña ignorada y despreciada como nosotras.

-Lo que pasó, decía, es que vino la REVOLUCIÓN y supieron entonces, que no éramos tan insignificantes.

Apoyábamos a los hombres con nuestro trabajo de cocina, llevando y trayendo parque y noticias de cuanto era digno de contarse. Y en ese momento comenzaba las narraciones de la Revolución Mexicana. Y nos convencía de lo valiosas que éramos como mujeres verdaderas, en el orden, en la administración del dinero y en la defensa de nuestra familia.

Por un tiempo más, subrayó el Antes, Ahora y Después; el antier, el ayer, el hoy, el mañana y el pasado mañana. El a.m., el p.m. y otra vez la puntualidad.

Ahora ordenaba: tomen su libro de Lecturas. Busquen la página..., miren el dibujo, descríbanlo. Lean la lección en silencio, siguiendo el ren-

glón con su lápiz o dedo índice derecho, y escuchen lo que leo. ¿En dónde dice...? ¿Cómo dice? -Conteste sólo a quien le pregunte.

Calificada la lectura oral, individual y en grupo; en silencio; y la lectura de comprensión, de una forma sencilla motivaba la clase de matemáticas para que pareciera que espontáneamente éramos nosotros los que exponían los temas. Otras veces, con la lectura y la expresión oral nos encauzaba hacia temas de otras materias de estudio; pero a través de un finísimo enfoque femenino.

Nos contaba del presagio de la llorona prehispánica del tiempo de Moctezuma; de la llorona durante la colonia; de las hazañas de Quetzalcóatl; de Agustín Lorenzo, del Zarco, y de otros héroes y heroínas; o del acervo universal, de la Esfinge de Egipto, del Minotauro, del Pegaso, de las Sirenas, de Ulises.

Después de un tiempo, entre las mujeres de 2º grado surgieron hábiles organizadoras laborales, administradoras de juegos; defensoras de compañeras tímidas y débiles, contra aguerridos niños abusadores que arrebatan dinero y golosinas a los demás por la fuerza de los golpes. A los que otros volvían a su lugar con las mismas armas.

La Maestra de 2º se adelantó en el tiempo, y fue artera en sus propósitos; los hombres fueron más hombres defendiendo a los débiles y las mujeres más mujeres. (¿Cómo si hubiera presentado lo que muchos años después iba a suceder!).

Las mujeres adquirimos seguridad en nosotras mismas. Ella fue precursora, sin proponérselo, del Feminismo en su expresión verdadera; en la difícil convivencia familiar, escolar y jerárquica en el trabajo. Recalcaba siempre que teníamos que ser muy estudiosas para desempeñar un trabajo digno. A las mujeres nos habló de estrategias de defensa para no caer en alguna forma de vida inconveniente. Ella era viuda y a pesar de eso, enseñó a oponer resistencia a la adversidad. Ella fue el mejor ejemplo para nosotras. Entre las mujeres, decía, la cuestión es la sinceridad, la entereza, la creatividad, la unión, la disciplina, la organización y la efectividad, en todo lo que

una se proponga. Con la confianza y seguridad que a diario nos brindaba, propició en nosotras la visión del poder en el rol femenino. Propició el compañerismo hasta con los hombres. Y aunque al final quedaban de 3 a 5 bravucones, los más valientes los sancionaban y ponían en paz.

Desde medio año, nos reveló Derechos que poseíamos e ignorábamos. Por eso, descubrimos las escapadas después de salida para jugar unos minutos; de descansar después de limpiar la cocina y lavar los trastos del desayunador, en donde se ofrecían desayunos a los niños más pobres. Nuestros juegos eran en la cocina, libres, con la escoba y el trapeador.

Sin obligatoriedad forzada, al final del curso, los trabajos expuestos por nuestro 2º año, fueron los más abundantes y mejor terminados. Habíamos aprendido el trabajo cooperativo. (No se vaya a leer CORPORATIVO).

En mi memoria están nítidas las imágenes de mis compañeras de las que la vida me separó para siempre. Imágenes con las que a veces me doy valor y apoyo en situaciones graves en defensa de mis Derechos, de mi integridad física y moral.

De mi Maestra de 2º tomo de su recuerdo, su risa, sus luchas estratégicas contra los hombres abusadores y contra el egolatrismo de las Mujeres; de las que entresaco dinámicas propias para enfrentar problemas. De su alegría, bailes y canciones, recojo de los caminos recorridos, el amor para recordar mi infancia solitaria, sin resentimientos.

El anteaer, por edad, no me permitía ver con claridad las preocupaciones biológicas de mi Maestra. No sabía ver que trataba de formarnos Hombres y Mujeres para que no cayera la estructura biológica que nos identificaba como Hombres y Mujeres, constituyendo la Especie Humana.

Cuando en mi recuerdo joven la criticaba por su afán de hacernos sentir Hombres y Mujeres; después, con mi experiencia adulta, ratifiqué el concepto. Su preocupación era el Amor que nos tenía a nosotros y a todos los niños. Ratifiqué el concepto cuando sufrí tanto por mis amigos, que por una u otra razón, tergiversaron su naturaleza; y siempre al borde del

precipicio, inclinados hacia el homo o bisexualismo, se transformaron, sufriendo lo que a nadie se le desea que sufra: El infierno sentimental de la inconstancia, la infidelidad, las agresiones mentales y físicas que los empujara al crimen o al suicidio.

No sé qué experiencias tuvo la Maestra de 2º, pero su amor por el prójimo, por sus connacionales y por sus alumnos, estuvo en el trasfondo de sus preocupaciones biológicas. Ella peleaba la supervivencia y permanencia de su pueblo con todos sus valores morales auténticos.

A mi grave edad, sus palabras ya no me son herméticas, sino que me revelan la vigencia de sus preocupaciones: El temor de que en nuestra "transformación" confundiéramos género con adaptación; homosexualidad con ideas avanzadas; costumbres prehistóricas del híbrido y el hermafroditismo. Su temor era la desaparición de la especie humana. Con sus temores y propósitos, la personalidad de la Maestra de 2º grado queda vigente en los que fueron sus alumnos. Pero más vigente en las MUJERES (sus alumnas) que la tomaron como ejemplo de MUJER VERDADERA, PREOCUPADA POR LA PERMANENCIA DE VALORES, DE GÉNERO Y NACIONALES.

TERCER GRADO

A fines de 2º año mi memoria fue asaltada por infinitas curiosidades temáticas: “El tercero en discordia”; “Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo”; “Los Tres Reyes Magos”; “Aceite, Mirra y Oro”; “Agua, Tierra y Petróleo”; “Los Tres Poderes de la Unión”; “El tercero pasado por agua”; “El tercer ojo”; “Tres Letras (ONU) para múltiples Naciones”; “El esdrújulo y trisílabo Ojo Clínico”; “La tercera dimensión”; “El tercer hombre”, imágenes que se mezclan en el pasado con el presente y las imágenes satelitales ABC y su referente GPS..... Superposiciones vivas del ahora y del antier en el que el profesor que nos tocaría en el tercer año, era un enigma porque no era de aquí. Lo conoceríamos, sí; pero oíamos decir “cosas” de los Padres de Familia que....

El Maestro era un hombre moreno; bajo de estatura; joven; con cabello ondulado impecable, que dé más notable, tenía unas manos nerviosas y de más oculto tenía los bolsillos de sus pantalones, en los que guardaba palitos de paleta redondos, cuadrados, tiritas de papel perforadas en los extremos, en el centro; lápices..... Tenía en los cajones de su escritorio tapas de zapato, baleros, trompos, corchos, corcholatas, rondanas, canicas guardadas. Su pizarrón era viejo y blanquizado de gis. ¿Silla? No la tuvo hasta después; mientras, el escritorio era su recargadera.

Tenía una agudeza visual que le permitía saber cuántos y quiénes faltaban antes de pasar lista; cuando ya había hecho anotaciones al respecto. Su narrativa era interesante y casi siempre empezaba con la historia de la Tortuga y Aquiles; la historia del grito ¡EUREKA!; de Eratóstenes y la circunferencia.

Después, escogía un enunciado: lo copiábamos, lo analizábamos gramaticalmente, lo silabeábamos, lo deletreábamos, le cambiábamos los acentos y lo cantábamos pegando en los mesa-bancos a varios ritmos

matemáticos. El Lenguaje, no sólo comprendía lo dicho anteriormente; sino la expresión oral, la comprensión, la lectura oral y en silencio; lo mismo que el dictado; también el dictado de la Tarea que propiciaba el silencio absoluto.

Después, atentos, empezábamos, el CONTEO de numeración corrida en orden ascendente y descendente, la mecanización de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones.

Para ahorrar tiempo dejábamos a calificar el cuaderno sobre el escritorio... los niños de adelante los recogían y los entregaban. Los cuadernos quedaban ahí, respetados por los demás. Salíamos al patio, ordenados; nos sentábamos a dibujar y regresábamos a nuestros lugares.

El Maestro siempre tenía qué explicar y qué escribir en el pizarrón y los alumnos qué preguntar. Era la clase de Geometría. Con material NO CONVENCIONAL, el Maestro trazaba rectas, triángulos, circunferencias, óvalos, espirales (para eso llevaba sus tiritas de papel, sus manos, sus cuerdas. Al tiempo que trazaba líneas de toda clase, nos hacía pensar en muchos aspectos y propiedades de ellas, a las que repetíamos una y otra vez en nuestro cuaderno. Casi todos quedábamos maravillados; a pesar de estar siendo sometidos al rigor de los números (arábigos, romanos, racionales, primos, capicúas, fracturados, etc.).

El recuerdo siempre me lleva al principio de su clase de Matemática: Cuando decía: -ya saben, QUIEN NO CUENTE, NO CUENTA; QUIEN NO CUENTA, NO CONTARÁ y señalando a uno por uno, rápidamente iniciábamos el conteo en orden ascendente y descendente. Desde ese momento el salón ya era un taller sagrado: Todos nos volvíamos diligentes, amables con las medidas, con los tanteos, con los PROBLEMAS. Problemas con las cuatro operaciones, con los quebrados, con las razones y proporciones directas o inversas.

Problemas cotidianos relativos a los líquidos, áridos, a los capitales e intereses y porcentajes. Problemas llevados (de los hogares, de las fábricas, de los comercios, de las cocinas, de las llaves de agua, de los tinacos o

toneles) por los niños, para resolverlos entre todos. El material intangible al principio, se materializaba en la clase del Profesor de Tercero, en las soluciones.

Al final de resolver un Problema, regresábamos al ENUNCIADO mientras el Maestro hacía malabares para hacernos descansar. ¿Su material? Las gomas, lápices, sacapuntas, botes, cajas, corcholatas, etc.

Las clases de Historia, Geografía y Civismo, las impartía sobre "maquetas" hechas por él con papel maché, plastilina, yeso, aserrín y revelación de estrategias como las del ajedrez.

Al finalizar el año, entre platos rotos, culpas dimensionales por buscarle tres pies al gato, la cuadratura al círculo, entre juegos de "tanteo", rectas, planos y sombras en el suelo, en las paredes; diría sin exagerar, que casi todos éramos "versados" en Historia, Geografía, Civismo y sobre todo, en Matemática.

Despejamos la incógnita: "Las rectas no dependen de la longitud de las reglas". El TERCER HOMBRE sin regla ni compás; sin un salón bien equipado; sin una gran ESCUELA PRIMARIA, era el Mejor Maestro de Matemática.

Así como llegó, ese mismo año, se fue..... Dejándonos muy solos; pues difícilmente encontraríamos otro igual. Otro que diera continuidad a los conocimientos que ahora me parecen complicados para alumnos de tercer año. Pero que adquirimos, resolvimos desde ese tiempo y desde la humilde escolita en la que a partir de su llegada, el Maestro, aunque ya era ausente, siempre estuvo presente.

Posteriormente, en cada rincón de la escuela, mis amigas y yo lo buscábamos sin esperanza de encontrarlo.

El TERCER HOMBRE desapareció de nuestras vidas aparentemente; porque su imagen retiniana quedó en nuestros ojos en la visión matemática del universo, del mundo y de nuestro pequeñísimo entorno. Durante

las vacaciones del fin de tercer año, mi memoria se ofuscaba de vez en cuando al recordar los mensajes encerrados en palabras claves o entre espacios oscuros y disfrutar del placer de descifrarlos, a pesar de la astucia y la sonrisa enigmática que guiaba nuestros pensamientos a la búsqueda de estrategias.

Con los “tanteos” todavía pulso lo coherente y lo incoherente; lo imposible y lo posible y cuando me doy cuenta, me he trasladado al tercer año sensorialmente. Y espero, fantásticamente como ayer, para “pulsar” grandes verdades en Programas y Evaluaciones Educativas..... entre los Maestros de nivel básico, tan traídos y llevados; porque ni están todos los que son, ni son todos los que están.

CUARTO GRADO

Al iniciar 4º grado, un gran vacío inquietaba al grupo. No podíamos creer que el Tercer Hombre se hubiera ido. Según mi personal criterio, tratando de llenar ese vacío, la angustia grupal nos desviaba, para “salir por la tangente” imprudentemente en un gran bullicio que sólo buscaba el cauce abierto para nosotros en tercero.

Era el principio de 4º. Año. El grupo extraviado sin el TERCER HOMBRE se desbocaba. Lo buscábamos, y ni siquiera el camino de la buena conducta que nos trazó encontrábamos.

La actividad matemática se había paralizado. Todas las Materias de Estudio nos parecían “cuestión de un viejo enfoque” que percibíamos peligroso; pero que nos volvía locos hasta las travesuras más insolentes (aún a los mejor portados y calmados) Pero sépase que no fuimos algunos de los que ya estábamos; sino todos los que no estaban: los nuevos (¡cuatro colores no son suficientes!) Los niños de diferentes colores y tamaños empezaron el desorden y la emprendieron contra el anciano Maestro (táctica a la que hoy llaman “bullying”).

En esas circunstancias, la posición de cualquier alumno en relación con la del Maestro es VENTAJOSA:

- Si el alumno “sabe”, dicen los padres: “Es que es tan inteligente como yo ¡Es genial!”.
- Si no “sabe”, dicen: LA CULPA ES DEL MAESTRO (A).
- Si se porta mal, dicen: “¡Es porque el Maestro es malo!”.

Por eso, en mi memoria, no hallo estrategias, planes, directrices del Proceso Enseñanza-Aprendizaje. Pues en ese 4º todo ello quedó hecho chispas, trizas y polvo. El rigor de la disciplina y el trabajo huyó hacia atrás, entre aquellos niños de colores y tamaños diferentes que nos arrastraban en su marcha irreversible portando descaradamente un propósito deliberado e indescifrable a nuestra edad.

El Maestro era un anciano; icono del Maestro Porfiriano, que antes que su alimentación, descanso y diversión, prefería el buen vestir, la posición erguida y las buenas palabras. Su figura y su cara eran de aspecto trágico. Era metódico, sistemático ceremonioso y puntual: Nunca llegaba tarde ni faltaba.

Llegaba, firmaba en la Dirección, iba al salón, revisaba su pizarrón viejo y cenizo de gis corriente. Bajo el ritual de todos los días se quitaba el sombrero, el saco (ambos de casimir antiguo), la corbata. Los sacudía y cepillaba con cariño y los colgaba en su perchero. Siempre en el mismo orden: Sombrero, saco, corbata, lentes que ponía en el escritorio. Lista de Asistencia, pluma y regla para no equivocarse saltando nombres.

Se sentaba y cuando entrábamos se ponía de pie para saludarnos cortésmente. Después, hacía el ademán que nos indicaba que ya podíamos sentarnos. Todas esas ceremonias lo hacían más anciano:

“Es un viejo” -decían los Padres de Familia -“Un viejo sin carácter”.

Al pase de Lista, empezaban los “chistes”:

Unos contestaban por otros; otros lo hacían con voz chillona y otros con carcajadas gritaban:

-“¡Preeeesente, Maistro!”.

-“¡Díga... mee! (balando como oveja) Maistro!”.

-“¡Maaaande! (usted no manda nada)”.

Sin disciplina, método y trabajo sistemático marchábamos para atrás; siguiendo hilarantes a aquellos niños de tamaños y colores diferentes en caída irreversible y descarada; portando un deliberado propósito indescifrable a nuestra edad, el “In hoc signo vences” de Primero, el tú de Segundo, el rigor del Número de Tercero, se perdieron en la falta de RES-PETO y CONSIDERACIÓN hacia el Maestro. El rigor de 3º reventó:

-Si el Maestro daba clase de Lenguaje, cuchicheábamos para ignorar sus enseñanzas e indicadores.

-Si nos “ponía” operaciones de Aritmética; a propósito, bajo una cómplice mirada, todos terminábamos rápido para que él no se diera abasto a calificar tantos cuadernos.

-Mientras escribía en el pizarrón, jugábamos a la “Uca, uca” con su saco, con su sombrero, con su cinturón.

Ya no nos era suficiente agresión sentado sobre su saco o su sombrero, que cuidaba con esmero hasta las lágrimas, porque lo había arrugado o empolvado.

Durante otras clases nos mandábamos mensajes cifrados, para salir a beber agua o al baño, sin urgencia ni permiso. Trepábamos a los pupitres para el “Uca, uca”; tamborileábamos sobre ellos al unísono para no escucharle.

Mientras, el deliberado propósito indescifrable, avanzaba flotando entre nosotros... Y el Maestro lo percibía. Pero en su buena fe, sólo tenía para el desquite, la Tarea; el aprendizaje de memoria de recitaciones con palabras de difícil pronunciación y significado, y las filas para castigarnos de pie hasta que pasábamos uno por uno a recitar.

En su decencia, el Maestro no maliciaba, como nosotros, que poseía un arma mortífera infalible: EL PASEO DE LOS VIERNES. El viernes sucedía para el Maestro el final del ritual. Ese día, salía de su aislamiento para ir a visitar a un amigo constante desde su juventud. Allí se encontraba con su pasado en el ¿Se acuerda Usted, Maestro? ... Cuando llegamos a Morelos... Cuando, etc. etc. y en sus risotadas que lo rejuvenecían por el júbilo de la Revolución Mexicana; de la Expropiación Petrolera... y su tristeza al evaluar los beneficios obtenidos por el pueblo... en correspondencia biunívoca entre Hombres y Mujeres; entre Maestras y Maestros.

Sus evaluaciones totales asombrosamente quedaban en el eco de la Escuelita de Cartón, de una sola aula y de un terreno extenso y en el hueco de nuestros corazones... que nos llenaba de energía para rodar, correr; jugar en las lomas. Ritualmente, bajábamos al puente del río de grandes emociones...

Sin ese paseo, cualquier viernes el Maestro hubiera podido acabar con nosotros, con sólo negarse a ir a la Escuelita de Cartón y al río. Por temor a esa arma mortífera, desde el jueves sufríamos una transformación: recordábamos la obediencia; recuperábamos el sentido común, el compañerismo, enseñando y aprendiendo solitos; pues con uno que no supiera el tema, ya no íbamos ninguno. Y sin el aire puro del campo, hubiéramos quedado todos “fumigados” en manos del Maestro.

Personalmente, recuerdo la noche de los jueves en las que me sentía enjaulada ante la posibilidad de no ir a la Escuelita de Cartón. Y la noche en que mi conciencia tuvo un sueño premonitorio. Recordando historias y cuentos de la Edad Media, transcribí un desfile carnavalesco por todos los alrededores de mi Escuela Primaria: Las pesadillas en la cara, mis compañeros y los niños nuevos desfilando como locos, como “sabios” y como asnos. Bailoteando y gesticulando ridículos, vulgares; entrando al salón sobre los mesa-bancos y en los que se quedaban pegados llenos de terror; mirando las paredes y la puerta de salida. Pues no había ventanas... Mi adorada Escuela Primaria, convertida en todo, menos en el Santuario que era para nosotros.

A esta edad, apuesto a que los sobrevivientes de aquel 4º año recordamos a los niños de diferentes tamaños y colores diferentes, con el debido desprecio; con indiferencia a sus payasadas que ya no causan risa y de los cuales sus nombres no se encuentran ni en el eco; a pesar de quedar en la conciencia y sus horas oscuras, como “sabios”, como “locos” y como “burros”.

Mas aún, no comprendo por qué actuábamos así; siguiendo como comparsas a aquellos malignos infantes sin freno en la maldad. Como su compañera, creo y así he pensado desde adulta, que no pudieron ser ellos los ideólogos del “bullying” para el Maestro. (¡Cuatro colores no son suficientes!) Que tuvo que ser un adulto, o varios... Si fue uno solo...

-¿Qué mente perversa pudo arrastrar al Maestro, sin tener remordimientos?

-¿Quién inyectó tanta crueldad, tanta fuerza y a veces ingenio a aquellos “peores alumnos” que estuvieron hasta el fin sin ser expulsados?

-Sólo 2 fueron expulsados, no por el “bullying”, sino por golpear al Profesor.

-Mis ojos se humedecen una y otra vez y pido perdón a ese Maestro por sus cóleras, por sus corretizas y por los cintarazos que nos dio.

-Pido perdón y así lo haré hasta la hora de la muerte, por aquella hilarante risa de asnos, locos y sabios que nos victimaron en el Quinto año que nos esperaba.

Pero siempre reitero interrogantes al respecto:

¿Para qué idearon aquella clase de “Bullying”?

¿Qué querían probar o comprobar?

¿La incapacidad de un Maestro anciano que había dado sus mejores años al Magisterio y a las comunidades? ¿Que sin sueldo, mantuvo su aristocracia, su decoro, su dieta y su amor al pueblo hasta acabar con la Ignorancia?

¿La ineficacia de programas y técnicas de Enseñanza - Aprendizaje?

¿El “bullying” como forma para Evaluar a indefensos Maestros (as)?

¿La fijación efectiva de los Temas de Aprendizaje de 1º, 2º y 3º?

¿La “habilidad” en el sustrato de alumnos para imponerse ante malas influencias y aprendizajes negativos?

¿La destrucción o permanencia de los Valores Morales?

A mi edad, extendiendo mi memoria de 3er. año, el 4º grado me queda caracterizado en razón de 100 con el número 0.666.

QUINTO GRADO

*Áurea Matemática, numen categórico
mi flauta preludia:
DO... RE... MI... FA... SOL
Quinta nota de Amor*

Diríase: "Ni una nota de amor"...

Con los antecedentes de 4º y el 3º todavía con resonancia matemática en nuestra conducta; complicados, rebeldes. Con la variedad de formas que había entonces para integrarnos al Sistema, fuimos llevados en dos filas al salón de 5º año.

El salón era oscuro a pesar de tener dos balcones. En aquel cuadrilongo (¡cualquier cuadrilátero es una loseta!) había el escritorio para la Maestra, cuatro hileras de bancas unitarias de color verde militar, que a propósito impedían el libre paso. Muy sugerentes para nuestro inquieto bullicio. Cada banca era para 3 o 4 niños inmóviles.

Casi todos los alumnos (no incluyo a los nuevos) llegamos al grupo bien equipados con los pésimos antecedentes de 4º; la fuerte resistencia matemática de 3º; las precisas femineidad y masculinidad de 2º, y el "In hoc signo vences" de Primero. La Maestra nos veía como invencibles, necios.

La Maestra de Quinto, era alta, corpulenta, con mirada de soslayo y actitud también huidiza, versada en la Biblia. Muy preparada en Gramática: leía entre líneas con fuerte seguridad. Aunque escondía las manos en su regazo, éstas eran arteras y condenatorias. Su narración en el Cuento y en la Historia era excelente. La Geografía y la Historia la hacían muy dominante.

Desde el primer día de trabajo se dio cuenta de que éramos tráfugas de una realidad impuesta desde antes de que nacíamos. Y cada vez que quería y podía, nos regresaba al rigor de la banca mediante sus ¡Siéntese! Despectivos y escandalosos, o mediante larguísimos análisis gramaticales; conjugaciones escritas de verbos irregulares, cuestionarios o canevas.

Como mujer, nos enfrentó como a sus peores enemigas y unas cuantas amiguitas. Le chocaban las líderes incipientes, las organizadoras de nuestros juegos y correrías a la salida de clases. Le chocaban también nuestros pequeños disfrutes conversacionales y poco a poco, nos enfrentó a una por una; a una contra otras y a otras contra una, a discreción y a solas:

“Testigo Solo; Testigo Nulo”.

A la edad de 5º grado sentimos (para nunca jamás olvidarlo) el significado de la disolución social; el tache y el borrón de la identidad y el destierro; el boicot y la muerte civil.

Rápidamente, a discreción o a gritos, nos mandaba a los laberintos del Templo de Salomón, a los pasadizos secretos de Babilonia o a la Patagonia; a la Tierra del Fuego; a la China comunista y hasta a la Conchinchina. En mis pesadillas corría solitaria bañada por el sudor entre los acantilados de la Patagonia. Sin pasaporte e ilegalmente nos desterraba. Por eso no teníamos presencia en nuestras familias ni en nuestras casas. ¡Cómo íbamos a tenerla, si andábamos tan lejos!

A esa edad de 5º con la soledad y oscuridades del destierro, nos convertimos en mujeres, a discreción.

“Testigo Mudo; Testigo Nulo”.

Éramos mujeres y aún no sabíamos expresar qué pasaba. Por eso buscábamos claves matemáticas de 4º, 3º, 2º, y 1º. “Boicoteadas”, desterradas, borradas o soterradas, en cuerpo seguíamos ahí, en el Salón de 5º; como el sustrato de los niños felices que fuimos.

“¡Las rectas no dependen de la longitud de las reglas!” La matemática, el lenguaje, la organización, la fraternidad entre la femineidad y masculinidad, estaba en peligro.

Los Mensajes continuaban y la Maestra no los descifraba; nos veía impenetrables. Pero “La Unidad es la Ley de la Vida” y así continuamos hasta el final de 5º año. Las “amiguitas” que llegaron con la Maestra salieron de nuestras vidas y las que fuimos compañeras desde primero...

El Quinto Grado quedó en las mentes de Padres de Familia, Maestros y Directores como el mejor tensor (con Primero y Tercero) de los demás grados en la educación primaria básica. Lo mismo que en las estructuras invisibles de la Enseñanza Aprendizaje.

En perspectiva Geométrica (NO SE PINTA LO QUE SE VE; SINO LO QUE REPRESENTA).

En desaceleración constante los padres de familia siguieron diciendo: “NO HAY 5º. MALO”.

Sin un 1º, 3º, 5º, NO HAY ESCUELA PRIMARIA.

No hay quinto malo

No... hay... quinto... malo...

No... hay... quin...to... ma...lo...

N...O... h...a...y q...u...i...n...t...o m...a...l...o...

N...O... ha...y... q...u...i...n...t...o.....m...a...l...o.

SEXO GRADO

Y HABIENDO CREADO DIOS LOS NÚMEROS ENTEROS, ESCOGIÓ EL SEIS PARA CREAR EL MUNDO”.

AL SÉPTIMO DÍA EL MUNDO ESTABA CREADO.

SAN AGUSTÍN DECÍA:

“SEIS ES EL NÚMERO PERFECTO EN SÍ MISMO

PORQUE DIOS CREÓ EL MUNDO EN SEIS DÍAS

SEIS ES UN NÚMERO PERFECTO

Y SERÁ PERFECTO PARA SIEMPRE

Seguramente por eso, el 6º grado fue considerado perfecto para completar el ciclo de Estudios Elementales, y una vez así dispuesto, fueron seis los años de estudio para la Primaria.

En la madrugada del 2 de febrero, un golpe de silencio en mi cerebro, mezcló una vez más mi memoria infantil con la idea de que iniciaríamos clases para llevar a cabo la última transformación que nos permitiera irnos con toda dignidad.

En dos filas, Hombres y Mujeres (si hubiéramos ido en esta época diría “niñas” y “niños”) todos esperábamos al pie de los escalones de la puerta del salón asignado a 6º.

La puerta mostraba un salón oscuro, con una ventana tan alta, que más bien parecía un tragaluz. Por ahí, la luz descomponía las partículas de polvo que rodeaban la silueta de un hombre, protegiendo su figura, su integridad y su apariencia fantástica como la del arcángel RAZIEL, el guardián de los Secretos, mencionado por la maestra de 5º.

Sus palabras y su mirada eran herméticos en ese instante; pero más tarde, prometía enseñarnos las claves para poder vivir en ese mundo que nuestros padres describían como difícil y muy cruel.

El maestro de 6º era un hombre joven, fuerte, ágil, fuereño a decir de los padres de familia. Con inigualable seguridad en sí mismo, se dirigió a nosotros con palabras y frases que sonaban “cabalísticas”; que nos hacían decirle quiénes éramos, qué esperábamos y viceversa.

¿Era un hombre o un mensajero guardián de claves capaces de facilitarnos la vida en el planeta, en el lugar que fuere? ¿Estaría tan libre de egoísmo que lograría nuestra última transformación; que abriría las claves secretas y los conocimientos que necesitábamos urgentemente, en nuestra calidad de tráfugas en una realidad transitoria? Sus palabras cabalísticas ¿fueron las que nos regresaban constantemente a la disciplina “sin gritos ni castigos”? Desde los primeros días, basaba los Temas de sus clases en interrogantes para conducirnos a la razón y a la verdad. Aunque era un hombre audaz, su palabra era exacta; nunca exagerada.

En lenguaje, nos permitía interrogar a AQUILES para terminar en la paradoja. En Matemáticas nos guiaba para definir el infinito geométrico, así como la circunferencia; o en las rectas paralelas o simplemente en los segmentos rectos; o concebirlo en dibujo en el punto de fuga, en el universo.

En Historia y Civismo el Maestro guiaba nuestros pensamientos jugando. Casi siempre todos escogíamos la estatua de la Esfinge para preguntar lo que queríamos. En nuestro salón, para el juego, el Profesor colocaba en el Pizarrón la fotografía de la mentada esfinge egipcia, a la que los niños prestaban su voz o voces, que a veces terminaba en un Debate con o sin razón, con o sin conclusión, teniendo como Director o Moderador al Maestro.

Estando ya cerca de mi salida a la calle, en mi memoria infantil, recordaba mi pregunta: ¿Cuáles son las proposiciones indecorosas? Y las respuestas ¡Que me causan risa a pesar de tantos años!
¿Cuáles son las proposiciones indecorosas?

- ¡Las que no tienen decoro!
- ¡Las que no se pronuncian!
- ¡Las que se dicen en voz baja!
- ¡Las infinitas!... y que son mágicas
- ¡Las que Dios castiga!
- ¡Las poliédricas!
- ¡Las poligonales! O mejor dicho, las de los políticos y los policías.
- Las prohibidas por la Ley, la moral, la tradición y las buenas costumbres.

Así era el proceder del Maestro que trataba de “redondear” los conocimientos básicos para enfrentarnos con la calle.

El guardián de los secretos era muy listo: En el salón nos hacía sentir libres; con todo y estar prisioneros de los mesa-bancos y de los compañeros que hacían el tránsito muy difícil en los pasillos.

Afuera, en el patio nos “sugería” que había estructuras que no se podían desobedecer ni trasgredir. Con ejercicios para adquirir dominio sobre nuestro cuerpo en juegos libres, marchas, danzas interminables con “evoluciones” que eran verdaderos laberintos que teníamos que hacer y deshacer.

Durante todo el año fue perfeccionista con nuestro lenguaje, postura, movimientos, actitudes y carácter. Al final del año escolar, la mayoría de nosotros, siendo niños y niñas, habíamos crecido sin prejuicios ni temores.

A su parecer, el Maestro ya había afinado, corregido y completado las “transformaciones” propuestas en los 6 años. Y hasta el último día en que nos vimos para recoger nuestra Documentación, revelaba la preocupación de echarnos a la calle con las dudas de si sabríamos tomar las llaves que abrieran expectativas y caminos para vivir más fácilmente de cómo habían vivido nuestros padres.

Nos habían entregado claves para el trabajo de dependiente, de telefonistas, de comerciantes, de artesanos. Claves para un matrimonio aceptable y claves para continuar la superación personal.

Hasta el último momento el Maestro se interesó en nuestras vidas. Nos preguntaba estadísticamente:

-¿Qué vas a hacer?

-¿Ya supiste cuáles son las Proposiciones Indecorosas?

-¿Vas a casarte?

-¿En qué piensas trabajar?

-¿Vas a ir a la Escuela Secundaria?

-¿Irás a una Academia?

-No te quedes en tu casa. Tienes que vivir.

No te puedes detener.

Fue así como "EL GUARDIÁN DE LOS SECRETOS nos entregó las claves para vivir diversas situaciones con diferentes condiciones. Ese fin de curso reflexionamos sobre qué haríamos al empezar el nuevo año. La calle estaba esperándonos con nuestro valor de haber sido transformados en ADULTOS.

En el presente, a muchas décadas de distancia, mi memoria infantil en coordinación con la Robótica y la Ciencia Ficción; como al terminar 6° año, convengo en que seré una verdadera "transformer" el día en que vuelva a caminar con una pierna artificial; cuando aún recuerde y vuelva a mirar, en perspectiva geométrica, al Guardián de los Secretos, que murió a avanzada edad, ágil y joven. Que murió como "un cualquiera" sin revelar propósitos herméticos que quizás ni le ordenaron y le prohibieron.

Propósitos a los que no afectaron ni Planes, ni Programas; ni Evaluaciones Educativas; bajo su propia Responsabilidad; su propia conciencia, sus propias reglas y bajo su gran amor al prójimo.

**EXPLICACIONES PARA TEOREMAS Y EXPRESIONES
MATEMÁTICAS APLICADAS A LA LINGÜÍSTICA**

EXPRESIÓN

SIGNIFICADO

- 1).- "Buscar la cuadratura al círculo"  Buscar lo posible en lo aparentemente imposible.
- 2).- "Parece la cuadratura del círculo"  ¡Esto no es posible! (exclamación).
- 3).- "Cuatro colores no son suficientes" (Kempe)  Cuatro decenas de alumnos de un grupo "homogéneo" no son suficientes para sabotear o hacer "bullyng" a un Maestro.
- 4).- "Cuatro colores son suficientes" (Appel y Hankel)  Cuatro decenas de niños de la misma edad y procedencia son suficientes para un buen grupo de 4º año.

EXPRESIÓN

SIGNIFICADO

5).- "Las rectas no dependen de la longitud de las reglas"

La enseñanza aprendizaje no depende de lo largo del tiempo, ni depende de un gran equipo de instrumentos y una aula lujosa; sino de dos puntos a saber:

La voluntad de enseñar.
La voluntad de aprender.

7).- "Cualquier cuadrilongo es una loseta"

Cualquier cuarto puede ser un salón de clases. Cualquier salón puede cubrir la necesidad de un aula para la acción enseñanza- aprendizaje y este cubrir o recubrir es infinito.

8).- "Perspectiva geométrica"

No se describe o pinta lo que se ve; sino lo que representa la imagen retiniana.

No se describe el mundo exterior; sino un mundo subjetivo tridimensional.

9).- "¡Mira lo que pizas, niña!"

Hay cosas de gran belleza que no miras.

MUS AL-KHW RIZM

Una mujer preocupada por la situación en México respecto de intereses educativos en conflicto, recurre a su memoria infantil de la Escuela Primaria, en donde encuentra revelaciones que pueden facilitar la comprensión del problema o tal vez su resolución...



SNTE *Sindicato
Nacional de
Trabajadores de la
Educación*

UNIDAD ORGULLO COMPROMISO

"POR LA EDUCACIÓN AL SERVICIO DEL PUEBLO"